

PALABRAS DE S.M. EL REY EN LA INAUGURACIÓN DEL CURSO ACADÉMICO 1999-2000 DE LAS REALES ACADEMIAS DEL INSTITUTO DE ESPAÑA

La inauguración por quinto año consecutivo del curso de las Reales Academias me ofrece la oportunidad de reafirmar el «amparo y Real protección» que, desde inicios del siglo XVIII, mis predecesores les otorgaron.

Hoy lo hago en la de Ciencias Morales y Políticas, más que centenaria y sin embargo dotada de renovada vitalidad, patente incluso en los aspectos puramente materiales de su ubicación física.

Hace casi nueve años, tuve la satisfacción de inaugurar sus nuevas instalaciones en la histórica Casa y Torre de los Lujanes, el conjunto civil más antiguo de la Villa y Corte, y hoy os felicito por la espléndida realidad de esta casa restaurada de don Álvaro de Luján, con la que ampliáis vuestra sede.

En este curso académico de cierre del siglo XX quiero sugeriros un mensaje de apertura y de comunicación. Formáis los núcleos de conocimiento por excelencia, los más sólidos de los que dispone España, y os animo a aplicar vuestro saber a los acuciantes problemas de la sociedad contemporánea, que cada vez requieren, para su solución, enfoques más globales e interdisciplinares.

No es tarea fácil ajustar el depósito de vuestros saberes, y el sedimento acumulado de vuestro trabajo de muchos años, a las necesidades y preocupaciones del tiempo presente. Sin embargo, ésta es vuestra misión: acercaros a la reali-

dad, interpretarla de un modo que sea a la vez inteligente y útil, fertilizando así el conjunto de nuestra sociedad y su cultura.

Veo con satisfacción que lo procuráis en vuestras actividades y publicaciones, donde tienen cabida temas tan actuales como la realidad constitucional, la Unión Monetaria y el sistema financiero español en el marco de la Unión Europea, la economía y la tecnología en la industria europea, el posmodernismo y las ciencias humanas.

Os animo a continuar en este camino, que es el de todas las Reales Academias, a quienes también me dirijo en este acto. Y os invito en particular a utilizar los medios adecuados, incluso los más modernos que ponen a nuestra disposi-



ción los avances tecnológicos, para que el resultado de vuestros trabajos llegue a conocimiento del gran público, contribuya a formar sus criterios y opiniones, y resulte accesible y atractivo para las nuevas generaciones.

He aquí una tarea de largo alcance, que es la más propia de vuestra dignidad y ambiciones.

Con esta ilusión y deseo de futuro, declaro inaugurado el curso 1999-2000 de las Reales Academias.